

prefacio para gilles deleuze*

edgar garavito**

Querido Profesor,

Escribo esta carta a media noche, invadido por el silencio. Usted, guerrero perverso, acaba de escoger su soberana libertad. Y el mensaje que nos envía es claro: hay que estar contento de esa escogencia. Pero en esta hora silenciosa, solo, con los otros, en un mundo que se desfasa, no puedo decir sino que estoy llorando, que lo admiro y lo quiero mucho.

Es verdad que usted está aquí, a mi lado, diciéndome como me decía antes: "¡Ah! sigue, sigue adelante, busca tu línea de pensamiento. Yo ya estoy muy viejo. Cree más bien en tu propio talento!". En este sentido mi libro es un testimonio: al menos he tratado de encontrar mi línea. Pero hoy no puedo dejar en silencio que este libro lo hemos escrito juntos, porque capítulo a capítulo, página a página, es decir, máscara a máscara, es usted, querido Profesor, quien me ha dado la fuerza para hacerlo.

Siempre aliado, usted me conforta en mi tristeza hoy como antes. ¿Cómo no acordarse ahora de la alegría e incluso de la risa que usted me procuraba? Claro que sí. Yo reía porque usted me preguntaba siempre por esa obstinación mía por escapar de la identidad. Todo ello hasta aquel día de junio de 1985 cuando hablamos con toda complicidad. Ese día, en su casa, usted me explicó por qué había aceptado la dirección de mi trabajo. Y ello yo no lo olvidaré jamás. Usted reía tal vez de mi obstinación pero a mi vez yo reía de su obstinación por preguntarme. Porque si bien era cierto que estábamos de acuerdo en que hacer filosofía implica inventar un proble-

* Esta carta aparece como parte del Prefacio del Libro *La Transcursividad*.

** Edgar Garavito es doctor en Filosofía de la Universidad de París VIII, recibió el diploma de estudios profundizados en Filosofía de la Universidad de París I, Pantheon-Sorbonne y es Sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Actualmente es profesor de la Universidad Nacional, Sede de Medellín.

ma y crear los conceptos necesarios para aventurarse en el problema, se trataba en ese momento simplemente de mis limitaciones de identidad frente a un pensamiento como el suyo plenamente nómada y "liberado de toda culpabilidad al hacer filosofía".

Ahora usted está allí. ¿Dónde? Grande en la vida, grande en la obra y grande en la muerte, usted permanecerá, sin duda, co-

mo uno de los más grandes filósofos de todos los tiempos. Pero me parece que ello no será más que un efecto secundario. Usted está allí: quiero decir, usted es y continuará siendo en adelante un verdadero doble, un plano de inmanencia de donde salen ya las más inocentes y más contundentes armas filosóficas, las más mortales y más creativas armas guerreras.

Bogotá, 6 de noviembre de 1995